



# Hacia una revisión

## de los referentes empíricos

### para medir la **urbanización** en México

**Palabras clave:** poblamiento  
territorio  
urbanización

**Carlos Anzaldo Gómez\***

Hasta 1960, los censos de población y vivienda de México contenían datos explícitos de población urbana y rural, definidos con base en el número de habitantes de las localidades. En ese año se consideraban como urbanas las localidades con al menos 2 500 habitantes, y como rurales a las localidades menores a ese tamaño. Sin embargo, en la década de los sesenta se formó una opinión generalizada de que el límite de 2 500 habitantes era demasiado bajo para diferenciar en forma adecuada a la población predominantemente urbana de la rural. La contribución más importante en este campo fue la clasificación de población urbana y rural desarrollada por Luis Unikel, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza (1976), quienes analizaron empíricamente la relación entre el tamaño de las localidades censales de México y un grupo de variables socioeconómicas seleccionadas como distintivas de lo urbano, con el fin de determinar una clasificación con características de continuum, alternativa a la dicotomía urbana-rural de los censos.

Si bien desde entonces la mayoría de los estudios demográficos y urbanos de México consideran el umbral de 15 mil habitantes para referirse a las localidades urbanas, el umbral de 2 500 habitantes continúa siendo ampliamente utilizado para referirse a las localidades rurales, lo que ha llevado a definir la categoría “mixta” o en transición rural-urbana para incluir en ella a las localidades entre ambos límites.

En años recientes, a nivel internacional, ha venido cobrando fuerza la idea de que, para una mejor conceptualización y definición de los patrones de asentamiento es particularmente importante intentar ir más allá de la dicotomía urbano-rural. Al respecto, la emergencia de nuevas formas de urbanización más complejas ha implicado la pérdida del poder discriminatorio del tamaño de la población de una localidad como variable definitoria de su carácter urbano o rural, así como la insuficiencia del concepto de “aglomeración urbana”, basado en la definición de área urbana continua, para dar cuenta de la magnitud real de la urbanización, sobre todo en las regiones más densamente pobladas, donde el crecimiento discontinuo de las ciudades, la mayor cercanía entre ellas y la fuerte interacción entre actividades urbanas y rurales ha dado lugar a formas de urbanización cada vez más extendidas (Champion y Hugo, 2004).

En las tres últimas décadas, el sistema de asentamientos humanos de México ha experimentado cambios importantes, como: i) el tránsito de un patrón de urbanización de tipo preeminente, centrado fundamentalmente en la zona metropolitana del Valle de México y, en menor medida, en las zonas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey, hacia otro de ampliación de la concentración en varias metrópolis de más de un millón de habitantes,<sup>1</sup> cuyo número y peso demográfico se acentuará todavía más durante la primera mitad del presente siglo

**Cuadro 1. México.** Indicadores de urbanización por tamaño de localidad y desagregación por características de los municipios, según estrato de urbanización, 2010

Indicadores por tamaño de localidad						
Indicador	Total	Menos de		15 000 a	100 00 y	más hab.
		2 500 hab.	14 999 hab.			
Localidades	192 245	188 594	3 021	499	131	
Población	112 336 538	26 049 128	16 107 633	16 481 405	53 698 372	
Porcentaje (%)	100.0	23.2	14.3	14.7	47.8	
Población ocupada en actividades no agrícolas (%)	85.3	49.8	80.0	92.8	97.4	
Población joven que asiste a la escuela (%)	40.4	31.6	36.6	41.5	47.1	
Viviendas con electricidad, agua entubada y drenaje (%)	82.5	51.8	78.3	88.8	95.3	

Indicadores por tamaño de localidad y características de los municipios según estrato de urbanización						
Indicador	Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3	Estrato 4	Estrato 5	Estrato 6
Tamaño de localidad del habitante medio (hab.) <sup>1</sup>	249 403	123 382	10 221	2 825	3 100	1 645
Densidad de población (hab./km <sup>2</sup> )	3 894	293	386	82	71	9
Población ocupada que trabaja fuera del municipio (%)	43.5	7.1	31.5	35.4	8.6	7.3
Población ocupada que reside en otro municipio (%)	32.3	8.6	15.4	11.3	6.1	7.8
Población ocupada en actividades no agrícolas (%)	97.3	90.6	83.2	73.4	53.4	53.0
Menos de 2 500 habitantes	90.3	56.1	69.8	65.1	36.5	38.2
2 500 a 14 999 habitantes	94.1	79.3	84.4	82.9	71.5	77.6
15 000 a 99 999 habitantes	96.8	92.5	92.3	93.1	88.9	87.3
100 000 y más habitantes	97.6	97.2	96.4	---	---	---
Población joven que asiste a la escuela (%)	46.0	43.0	36.7	33.7	33.3	36.1
Menos de 2 500 habitantes	33.9	32.3	31.4	31.3	30.5	34.2
2 500 a 14 999 habitantes	38.8	34.1	36.9	36.8	36.5	39.9
15 000 a 99 999 habitantes	42.5	41.3	40.8	42.9	41.4	43.3
100 000 y más habitantes	47.0	47.1	57.9	---	---	---
Viviendas con electricidad, agua entubada y drenaje (%)	94.7	87.7	78.9	64.1	59.2	61.0
Menos de 2 500 habitantes	63.3	58.5	64.2	56.0	46.8	49.8
2 500 a 14 999 habitantes	83.9	77.3	80.4	74.7	75.5	82.5
15 000 a 99 999 habitantes	87.7	89.5	89.4	78.1	85.5	93.7
100 000 y más habitantes	96.5	94.0	95.1	---	---	---

<sup>1</sup> Este es un promedio ponderado que equivale a que a cada habitante del municipio se le preguntara por el tamaño de la localidad en que reside y esta suma se dividiera entre la población total. Fuente: elaboración propia con base en el censo de población y vivienda 2010, Inegi.

(Anzaldo y Barrón, 2009), ii) el aumento sistemático en el número y tamaño de zonas metropolitanas, el cual pasó de 26 zonas que concentraban a 39.1% de la población nacional en 1980, a 56 que aglutinaban a 56.0% de la población en 2005 (Sedesol, Conapo, Inegi, 2007), y iii) la consolidación en la región central del país de un patrón de urbanización extendido de tipo policéntrico (Garza, 2004).

Estos cambios ilustran la importancia de revisar y ampliar los criterios hasta ahora utilizados de definición y medición de lo urbano, con el propósito de describir mejor los patrones de distribución de la población y las actividades económicas en el territorio. En este punto, además del tamaño específico de las localidades, cobran particular relevancia las características del contexto geográfico en el que se localizan, en términos de la intensidad de su poblamiento y sus condiciones de accesibilidad.

#### **Indicadores de urbanización por tamaño de localidad**

El cuadro 1 presenta la distribución de la población total de México por tamaño de localidad, junto con tres indicadores socioeconómicos de interés para el estudio de la urbanización, relacionados con la naturaleza de las actividades económicas y el acceso de la población a servicios básicos: i) proporción de personas ocupadas en actividades no agrícolas, ii) proporción de jóvenes (de 15 a 24 años) que asisten a la escuela, y iii) proporción de viviendas que en 2010 disponen de electricidad, agua entubada de la red pública y drenaje.

Asimismo, dicho cuadro contiene una clasificación de los municipios de México en seis estratos de urbanización, definidos con base en dos indicadores relativos a la intensidad de su poblamiento: i) tamaño de la localidad del habitante promedio<sup>2</sup> y ii) densidad de población, más dos indicadores de carácter funcional relacionados con su importancia como lugares de origen y destino de trabajo a escala local: iii) proporción de población ocupada que trabaja fuera del

municipio, y iv) proporción de población ocupada que reside en otra demarcación. En este “gradiente”, el estrato 1 corresponde a las delegaciones y municipios con los valores más altos, tanto en los indicadores de intensidad como de centralidad, mientras que el estrato 6 agrupa a los municipios con los promedios más bajos en ambas dimensiones (véase el mapa 1).

A nivel nacional, la mayor diferencia entre los tamaños de localidad extremos (menos de 2 500 habitantes y 100 mil y más habitantes) se presenta en la proporción de personas ocupadas en actividades no agrícolas, con alrededor de 48 puntos porcentuales, seguida de la diferencia en la proporción de viviendas que disponen de los tres servicios (43.4 puntos), mientras que la menor diferencia corresponde al indicador de asistencia escolar (15.5 puntos). Así, como referentes empíricos de carácter urbano los indicadores de actividad económica y vivienda muestran una distribución más contrastante entre los cuatro tamaños de localidad analizados, en comparación con el indicador de educación, el cual registra incrementos más moderados. Adicionalmente, el comportamiento de estos indicadores por entidad federativa presenta una marcada heterogeneidad, especialmente en las localidades menores de 2 500 habitantes y, en menor medida, en las localidades de entre 2 500 y 14 999 habitantes.

En el grupo de localidades de menor tamaño, el rango en que varía la proporción de población ocupada en actividades no agrícolas va de 22.4% en Chiapas a 82.7% en el Distrito Federal, en tanto que el recorrido de la proporción de viviendas con los tres servicios varía de 25.7% en Guerrero a 86.6% en Aguascalientes. Por su parte, en el grupo de localidades de entre 2 500 y 14 999 habitantes la proporción de población ocupada en actividades no agrícolas va de 60.4% en Chiapas a 93.1% en Nuevo León, mientras que la proporción de viviendas con agua, drenaje y electricidad asciende de 55.1% en Guerrero a 95.2% en Aguascalientes. De este modo, las notables diferencias estatales en el nivel de estos



indicadores refleja la importancia de revisar la “situación particular” de las localidades menores de 15 mil habitantes a la luz de una serie de atributos relacionados con el contexto geográfico en el que se ubican.

La influencia del contexto geográfico sobre el nivel de los indicadores analizados por tamaño de localidad se hace patente al revisar las diferencias a lo largo de los seis estratos de municipios (véase la gráfica 1). En los estratos con los mayores niveles de integración funcional (1, 3 y 4), tanto las localidades menores de 2 500 habitantes como las localidades entre 2 500 y 14 999 habitantes presentan proporciones de población ocupada en actividades no agrícolas significativamente mayores a la de los estratos con los menores niveles de centralidad (2, 5 y 6). En el primer grupo de localidades, la diferencia promedio entre los seis estratos asciende a casi 25 puntos porcentuales, mientras que en el segundo es de 9.1 unidades.

Por su parte, la proporción de viviendas que disponen de los tres servicios tiende a ser más alta en los estratos con un poblamiento más intenso (1, 2 y 3), respecto a los estratos con los menores niveles de tamaño y densidad (4, 5 y 6). En este caso, la diferencia promedio en el grupo de localidades menores de 2 500 habitantes es de 8.7 puntos porcentuales, mientras que en el grupo de 2 500 a 14 999 habitantes desciende a 4.7 unidades. Finalmente, la proporción de jóvenes que asisten a la escuela presenta una distribución mucho más homogénea; en ella la diferencia promedio entre las localidades menores de 2 500 habitantes se reduce a 1.8 puntos porcentuales, la cual aumenta a 2.4 unidades entre las localidades de 2 500 a 14 999 habitantes. En síntesis, para un mismo tamaño de localidad, el contexto geográfico tiene una fuerte influencia sobre la estructura ocupacional de los

asentamientos, un efecto más moderado sobre la cobertura de servicios básicos de la vivienda y una determinación menor sobre los niveles de asistencia escolar.

### Consideraciones finales

La evidencia empírica mostrada hasta ahora permite cuestionar la pertinencia de continuar determinando el carácter urbano-rural de las localidades con base exclusivamente en el tamaño de su población. Si bien a nivel agregado este criterio parece ser suficiente para las localidades de 15 mil habitantes y más, las marcadas diferencias entre las localidades menores de este tamaño imponen la necesidad de incorporar criterios de clasificación adicionales relacionados, sobre todo, con la naturaleza espacial de sus actividades económica, y no tanto con el acceso de su población a determinados bienes y servicios como elemento de definición. En este punto, la estructura de la población ocupada por sector de actividad adquiere una importancia mayor para identificar el carácter urbano-rural de los asentamientos en particular, lo cual, paradójicamente, contrasta con la falta de información a este nivel, dado que las características de ocupación no formaron parte del contenido del cuestionario básico del censo de población y vivienda 2010.

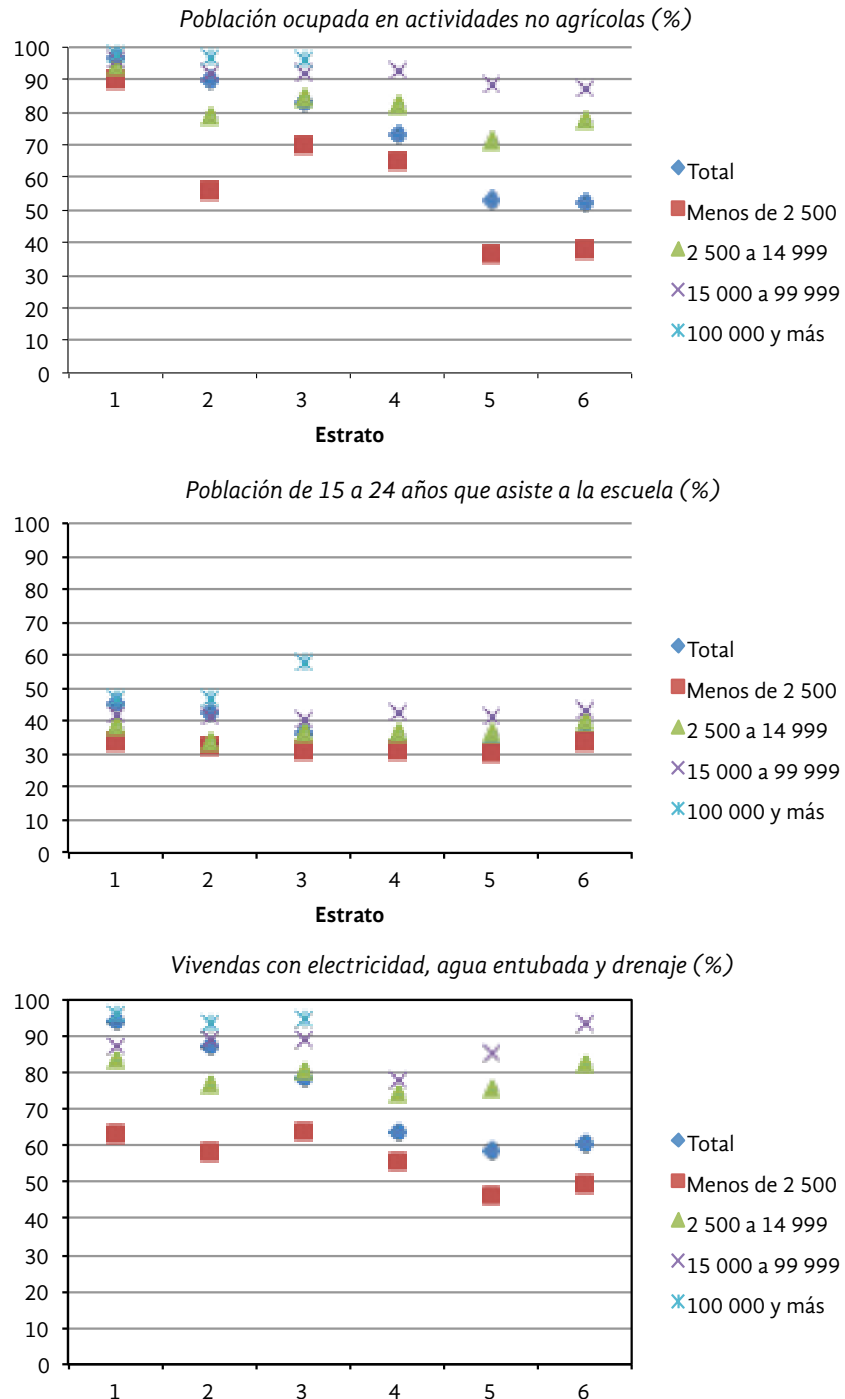
Adicionalmente a la clasificación de las localidades en términos autocontenidos (por ejemplo, en función de sus propios atributos), destaca la importancia de desarrollar tipologías de poblamiento complementarias que permitan caracterizar el entorno geográfico en el que se sitúan, y que resulten de utilidad para la definición de estrategias y líneas de acción orientadas a reducir los fuertes desequilibrios territoriales que persisten en el país.

**Mapa 1. México.** Clasificación de los municipios por estrato de urbanización, 2010



Fuente: elaboración propia con base en el censo de población y vivienda 2010, Inegi.

**Gráfica 1. México. Indicadores por tamaño de localidad y estrato de urbanización, 2010**



Fuente: elaboración propia con base en el censo de población y vivienda 2010, Inegi.

\*Consultor independiente, anzaldo.carlos@gmail.com

## Notas

<sup>1</sup> Ciudad Juárez, La Laguna, León, Puebla-Tlaxcala, Querétaro, San Luis Potosí, Tijuana y Toluca.

<sup>2</sup> Este es un promedio ponderado que equivale a que a cada habitante del municipio se le preguntara por el tamaño de la localidad en que reside y esta suma se dividiera entre la población total.

## Referencias

**Anzaldo, Carlos y Eric Barrón (2009),**

“La transición urbana de México, 1900-2005”, en Conapo, *La situación demográfica de México, 2009*, México, Consejo Nacional de Población, pp. 53-65.

**Champion, Anthony G. y Graeme Hugo (2004),**

“Introduction: Moving Beyond the Urban-Rural Dichotomy”, en Champion, Anthony G. y Graeme Hugo (eds.), *New Forms of Urbanization. Beyond the Urban-Rural Dichotomy*, Aldershot, Ashgate, pp. 3-24.

**Garza, Gustavo (2004),**

“The Transformation of the Urban System in Mexico”, en Champion, Anthony G. y Graeme Hugo (eds.), *New Forms of Urbanization. Beyond the Urban-Rural Dichotomy*, Aldershot, Ashgate, pp. 153-170.

**Sedesol, Conapo, Inegi (2007),**

*Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México, Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

**Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza (1976),** *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México.

